258

XLIX.—Entremés famoso: Los Mariones.[1]

Representóse en Madrid.

FIGURAS QUE HABLAN EN ÉL:

DON ESTEFANÍO.	LA MADRE DE LOS MARIONES.
DON QUITERIO.	DOS MÚSICOS.
FRANCISCA.	UN CRIADO.
MARÍA.	
CATALINA.	

Sale MARÍA *por una parte con espada, capa y sombrero, rebozada, y un* MÚSICO *rebozado, cubierta la guitarra; y por otra parte* FRANCISCA *de la misma suerte, con otro* MÚSICO.

MARÍA.

¡Oh noche de San Juan, alegre noche,
en que anda desvelado todo coche!

FRANCISCA.

¡Oh noche de San Juan, alegre y fresca,
que en el río das caza más que pesca!

MARÍA.

Músico, desabrigue la guitarra,
y haciéndola chillar como chicharra,
[illegible] templar, sin toser, sin escombrarse,
[illegible] aguardar á la súplica ó al ruego,
cante un romance, y pagaréle luego.

FRANCISCA.

Músico, ropa fuera al instrumento,
y, ahorrando de todo parlamento,
de «estoy ronco, cerrado tengo el pecho,
no puedo hablar», achaque que los músicos
de contino lo toman por asunto,
cante una letra, y pagaréle al punto.

(Canta uno un verso y otro, otro.)

MÚSICO 1.º

Noche de San Juan alegre...

MÚSICO 2.º

Noche alegre de San Juan...

MÚSICO 1.º

Que al cantar el brindis haces...

MÚSICO 2.º

Que haces brindis al cantar...

MÚSICO 1.º

Si me das favor y ayuda...

MÚSICO 2.º

Si ayuda y favor me das...

MÚSICO 1.º

Hoy tendrán mis penas fin...

MÚSICO 2.º

Hoy fin mis penas tendrán.

MARÍA.

Para el calor que hace, camarada,
esa música va muy aforrada.

FRANCISCA.

Desafórrala tú, ó como te llamas,
taba de hembras, ó aprendiz de damas.

MARÍA.

Mientes, y mentirás en cuanto dices.

FRANCISCA.

Y eso, ¿no es aforrar?

MARÍA.

De prosa ahorre,
si no quiere que así la desaforre.

(Mete mano á la espada.)

FRANCISCA.

Matarte, cuitadilla, es la respuesta.
Den, por Dios, para el ánima de aquesta.

(Mete mano á la espada y riñen, y sale CATALINA *y pónese en medio.)*

CATALINA.

¡Ay, amigas!, decid: ¿qué diferencia
pone la flor del mundo en competencia?
Tened: ¿por qué reñís?

FRANCISCA.

No es casi nada:
por celos es.

MARÍA.

Y no sin gran misterio,
pues siendo mi respeto don Quiterio,
da en pasealle.

FRANCISCA.

Cese el desafío,
que mi respeto es don Estefanío;
mas, como son hermanos, acudimos,
y á un mismo tiempo música les dimos.

CATALINA.

Ahora bien, un gran gusto quiero daros,
y es, que hasta su aposento he de llevaros,
donde esta noche de San Juan, quejosos
de que su madre ha dado en descuidarse,
hacen una oración para casarse.

MARÍA.

¡Ay, qué gracia han tenido esos muchachos!

FRANCISCA.

Vamos, pues, Catalina.

CATALINA.

Entrad con tiento,
que os tengo de esconder en su aposento.

(Vanse, y salen DON ESTEFANÍO *y* DON QUITERIO *haciendo ademanes de mariones con dos velitas encendidas en las manos.)*

DON QUITERIO.

¡Ah, don Estefanío!

---

1 *Navidad y Corpus Christi festejados.* Madrid, 1664, página 4.

1198738 fsk 3/6/09
Seminario Multidisciplinario José Emilio González
SMJEG

DON ESTEFANÍO.

¡Ah, don Quiterio!

DON QUITERIO.

¿Has prevenido el agua, el sahumerio,
las hierbas y el altar?

DON ESTEFANÍO.

No falta nada.

DON QUITERIO.

Y di, ¿qué hace señora?

DON ESTEFANÍO.

Está acostada.

DON QUITERIO.

¡Jesús, y con qué susto que me tiene!
Mi madre á cada tris pienso que viene.

DON ESTEFANÍO.

Muy grande atrevimiento es el que hacemos.
No nos sienta señora. Ea, recemos.

DON QUITERIO.

¿Óyenos alguien?

DON ESTEFANÍO.

No.

DON QUITERIO.

Mírelo, amigo.

DON ESTEFANÍO.

Maldita la persona que nos oye.

Salen las tres mujeres como acechando.

MARÍA.

(¡Qué lástima! ¿Hay tal miedo del chiquito?
Palpitándole está el corazoncito.)

DON QUITERIO.

Ya somos grandes, don Estefanío,
y no de malas caras ni mal brío:
no tratan de ponernos en estado,
y las damas nos miran con cuidado.

DON ESTEFANÍO.

¿Con cuidado? Por vida de mi madre,
que estando en misa ayer de mañanita,
los ojos no quitó una mozalbita
de mí, que me causó muy grande enojo.

DON QUITERIO.

Y ¿no llevabas nada para el ojo?

DON ESTEFANÍO.

Azabache llevaba y pan bendito,
cristal, tejón, azogue, acero y masa.
Híceme sahumar después en casa
con hierbas de San Juan, con azabache,
Herbatum, carne momia y peonía,
sin que pasase viernes, que es mal día,
y aun no me aprovechó.

DON QUITERIO.

Hay tan malas hembras,
que aunque nuestra hermosura las obliga,
no son para decir «Dios te bendiga».

MARÍA.

(¡Qué donaire que tienen!)

FRANCISCA.

(Por extremo.)

MARÍA.

(Que los he de aojar, Francisca, temo.)

FRANCISCA.

(¡Qué caras!)

MARÍA.

(¡Qué colores!)

FRANCISCA.

(¡Qué facciones!)

CATALINA.

(Tal tengan la salud los dos rollones.)

MARÍA.

(¡Qué adamados!)

FRANCISCA.

(¡Qué rizos!)

MARÍA.

(Y ¡qué grifos!)

CATALINA.

(No he visto ganapanes más jarifos.)

DON ESTEFANÍO.

Y ¿cómo es la oración?

DON QUITERIO.

De aquesta suerte:
«Noche del señor San Juan,
donde las toman las dan.
Señor San Juan, ponte en medio,
porque mi madre me ponga en remedio.»
Y dicha aquesta oración,
pregunto con devoción:
«Pues que yo no me extiendo ni me arrugo,
¿con quién me he de casar?»

CATALINA.

Con el verdugo.

(Vanlas.)

DON QUITERIO.

¡Jesús! ¿Qué es esto?; ¿hay tal atrevimiento?
¿Mujeres en mi cuarto á tales horas?

MARÍA.

Pues, ¿qué importa, mi bien?

DON ESTEFANÍO.

Mucho, señoras.
Si señora lo siente, di, Quiterio,
no hay sino entrarnos en un monasterio.
Por esta mala hembra aquesto pasa.
No estarcís una hora más en casa,
que sois criada, y basta.

DON QUITERIO.

Ella me ha muerto;
que fuí muy blando en el primer concierto.

FRANCISCA.

¡Qué asustados que están!

DON ESTEFANÍO.

¿Cómo asustados?
Pues, ¿es quien quiera ver á dos barbados
tan mancebos, que en toda la semana
no se llegan á puerta ni á ventana,
á media noche á solas con dos hembras?
¿Sabe la vecindad, mal inclinada,
que dejó cohecharse la criada?
No es burla, que del susto éste, á fe mía
pienso que me ha de dar alferecía.

DON QUITERIO.

¡Pues no!, que de un espanto, de un trabajo,
se le puede volver á un hombre el cuajo.

MARÍA.

Sosiégate, Quiterio de mi vida,
que te quiero por más de mil razones.

DON QUITERIO.

Desdichada hermosura, ¿en qué me pones?

FRANCISCA.

Estefanío, cese la aspereza.

DON ESTEFANÍO.

¡Nunca naciera yo con tal belleza!

MARÍA.

Toma aquesta cadena.

FRANCISCA.

Tú esta joya.

MARÍA.

¿Qué respondes? Aquesto, ¿no lo abona?

DON QUITERIO.

Que la dádiva no me desmorona.

FRANCISCA.

Y tú, ¿qué dices á lo que te he dado?

DON ESTEFANÍO.

Que así me salve Dios, que me he enojado.
¡Quite de ahí!; ¡Jesús, con qué venía!
Eso délo á una suegra ó á una tía,
que no he de recibillo. *(Tómala.)*

FRANCISCA.

Pues, ¿qué es eso?

DON ESTEFANÍO.

Por ver si es oro, lo he tomado á peso.

(Dentro la madre.)

MADRE.

¡Hola, muchachos! ¡Hola, Catalina!

DON QUITERIO.

¡Mi madre!; ¡qué trabajo!
Agora sí que se me vuelve el cuajo.

(El CRIADO, *dentro.)*

CRIADO.

Aquí hay ruido, señora.

DON ESTEFANÍO.

En un momento
perdimos la ocasión y el casamiento.

Salen la MADRE *(puede hacerla un hombre) y el* CRIADO.

MADRE.

¿Qué es aquesto?; ¿mujeres en el cuarto
de los muchachos? ¡Buena anda mi honra!

MARÍA.

Repórtese vusted.

MADRE.

¡Jesús, qué afrenta!
Traidores, ¡habéis dado buena cuenta
de vosotros! ¿Aquesta es la clausura?
La culpa tengo yo, cari-raídos,
de traer á los dos tan engreídos.
Yo os cortaré el cabello, yo, picaños,
sin que salgáis á misa en veinte años.

DON ESTEFANÍO.

No me perdone Dios, señora madre,
si aunque estamos con ellas yo y mi hermano,
han llegado á tocarnos ni una mano;
porque antes, mirando nuestras famas,
han estado las dos como unas damas,
y son tan vergonzosas y miradas,
que sin hacer con ellas usos nuevos,
pueden estar entre diez mil mancebos.

MADRE.

Pues, ¿qué quieren vustedes?

FRANCISCA.

Casamiento,
sin que nada en el dote se repare.

MADRE.

¿Qué respondéis?

LOS DOS.

(Con reverencia, como mujeres.)
Lo que vusted mandare.

MARÍA.

Don Quiterio ha de ser esposo mío.

FRANCISCA.

Y yo he de ser de don Estefanío.

DON ESTEFANÍO.

Queditito, ¡por Dios!, no se declare.

MADRE.

¿Quereislo así?

LOS DOS.

(Con reverencia.)
Lo que vusted mandare.

MADRE.

Dense las manos.

FRANCISCA.

Y con nuestro padre
podrá casarse la señora madre.

CATALINA.

¿Y á mí, que concerté este maridaje?

DON QUITERIO.

Catalina se case con el paje,
pues con la vela nos dejó alumbrados,
y doila en dote veinte mil ducados.

CRIADO.

En solo ojillo me hacen ya cosquillas.

DON ESTEFANÍO.

Y á ti, para alfileres, cuatro villas.

CATALINA.

Beso tus manos.

DON ESTEFANÍO.

No, no me las beses,
que también hay quien dé en los entremeses.
Báilese y dése muestras del contento.

FRANCISCA.

Vaya una letra al son del instrumento.

(Hacen un baile, ó baila una sola, con que se da fin.)

259

L. — Entremés famoso: Los sacristanes Cosquillas y Talegote. [1]

Representóse en Madrid.

FIGURAS QUE HABLAN EN ÉL:

EL DÓMINE COSQUILLAS. | EL DÓMINE TALEGOTE.
MARÍA, *dama*. | MÚSICOS.

Salen TALEGOTE, *muy alto y muy gordo, de estudiante, y Cosquillas, muy pequeño, con una corcova detrás y otra delante, también de estudiante.*

COSQUILLAS.

Dómine Talegote, escuche un poco.

TALEGOTE.

Licenciado Cosquillas, ya le escucho.

COSQUILLAS.

Muy poco tardaré.

TALEGOTE.

Ya tarda mucho.

COSQUILLAS.

Yo quiero á una mujer.

TALEGOTE.

Y anda acertado,
que á ser hombre le hubieran chamuscado.

COSQUILLAS.

Téngola dada el alma.

TALEGOTE.

Poca dádiva.

COSQUILLAS.

¿Por qué?

TALEGOTE.

Porque si el cuerpo es tan pequeño
que para verle al suelo me abalanzo,
el alma vendrá á ser como un garbanzo.

COSQUILLAS.

¿Chistecitos, costal de baratijas?

TALEGOTE.

Pues ¿por qué no, baúl de sabandijas?

COSQUILLAS.

Yo me tengo la culpa.

TALEGOTE.

Y aun la pena.

COSQUILLAS.

Vamos al caso.

TALEGOTE.

Vamos norabuena.

COSQUILLAS.

¿Conoce á Margarita la Traviesa?

TALEGOTE.

No la conozco (de lo que me pesa); *(Aparte.)*
mas hela hablado no sé cuántas veces.
¿No es un brinquiño de cristal y nieve,
ojuelos de arrebata corazones,
carita cosquillosa y perlucida,
talle de no dejar dinero á vida,
condición de al primer tapón zurrapas,
y aire que sin sentir lleva las capas?

COSQUILLAS.

La misma, y no se canse en pretendella,
porque soy su respeto.

TALEGOTE.

Yo lo creo;
mas si él es su respeto, le prometo
que es muchacha de muy poco respeto.

COSQUILLAS.

Ahorre de paseos, y seremos
amigos *usque ad mortem, vivit Dominus.*

TALEGOTE.

No es bueno para amigo, Licenciado.

COSQUILLAS.

¿Por qué?

---

1 *Navidad y Corpus Christi festejados*. Madrid, 1664, página 26 duplicada: ha de ser 28.